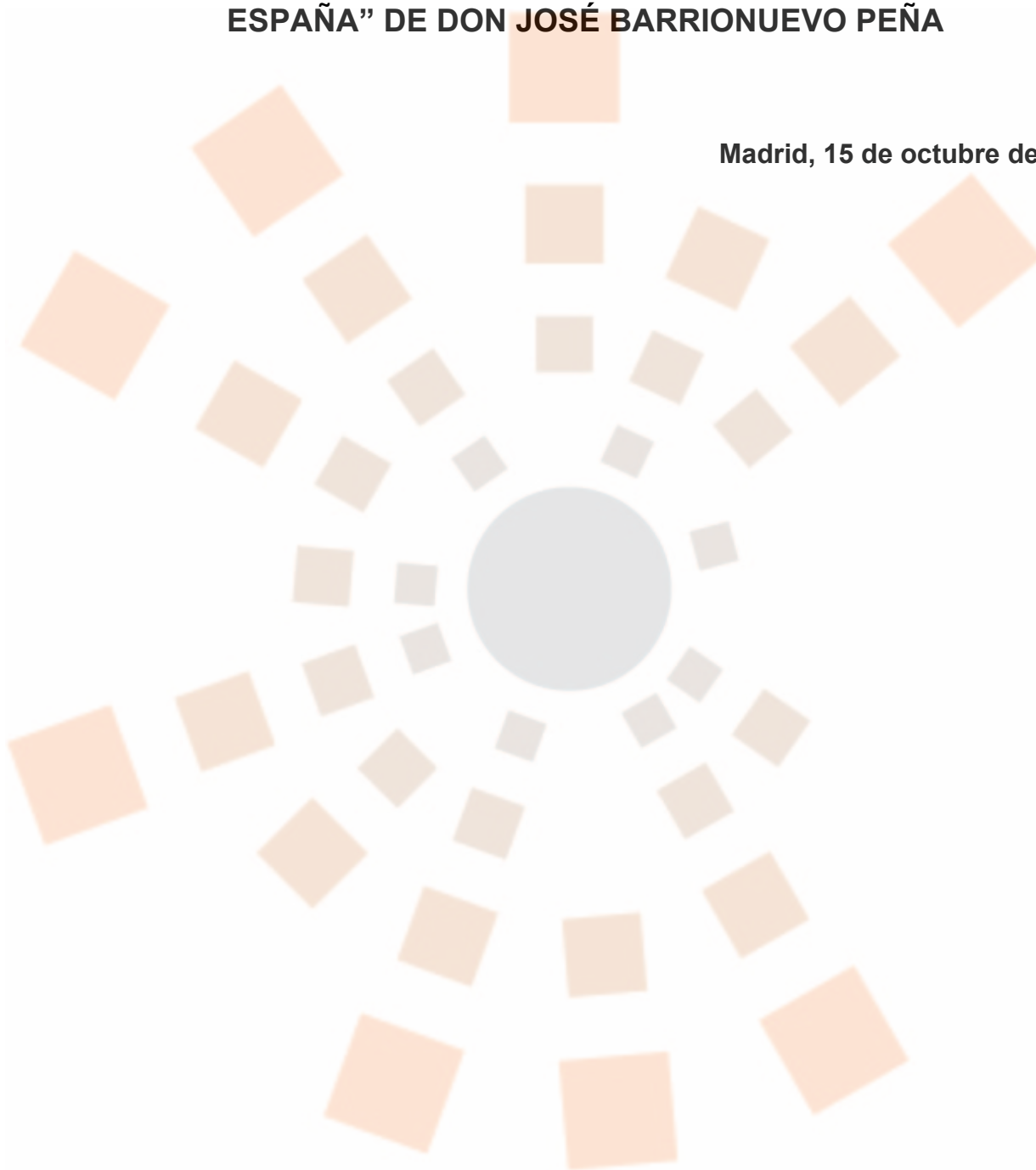


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
PRESENTACIÓN DE LIBRO “LOS PROCESOS POLÍTICOS EN
ESPAÑA” DE DON JOSÉ BARRIONUEVO PEÑA**

Madrid, 15 de octubre de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA PRESENTACIÓN DE LIBRO “LOS PROCESOS POLÍTICOS EN ESPAÑA” DE DON JOSÉ BARRIONUEVO PEÑA

Madrid, 15 de octubre de 2003

Muy bien. No le corrijo, aunque no sé si está bien hoy día decir que uno es español y extremeño.

Bien, a pesar de la costumbre que se pueda tener en intervenir en actos públicos desde esta parte de la mesa, normalmente lo que siempre se desea es estar sentado en esa parte, escuchando lo que tienen que decir los demás, pero en esta ocasión casi es de las pocas veces que uno quiere estar aquí, aquí en esta parte, porque hay muy pocas oportunidades en la vida, y más en la vida política, de demostrarse así mismo que uno es decente. Muy pocas oportunidades. Y esta oportunidad que me ha dado Barrionuevo, pues, yo la aprecio enormemente, porque estar hoy aquí hablando de este libro y de Barrionuevo a mí me gratifica personalmente. Es decir, me siento bien y me siento más decente, hoy que ayer. Así que es una ventaja estar en este acto desde esta parte de la mesa.

El libro que hoy presentamos, y que ha escrito Pepe Barrionuevo, es un libro..., su propio nombre indica “Procesos políticos en España”, es un libro sobre la injusticia. No es un libro de justicia, es un libro sobre la injusticia. No es un libro sobre política, sino sobre la mala política, que también existe. Es un libro sobre la cobardía humana que a todos nos ha asaltado alguna vez, y que unos han superado y otros no. Es un libro sobre la judicialización de la política, que ya ha dicho Joaquín. Y es un libro, sobre todo, sobre el drama que significa condenar a inocentes y condenarlos sin pruebas, como también ya se ha dicho aquí.

El libro, curiosamente, cuando lo lean ustedes, describe los procesos a los que fueron sometidos los siete personajes que aquí están, en el libro. Pero sólo describe el sentimiento de seis, sólo el sentimiento de seis. Y hay un personaje que no describe su sentimiento, que es el autor del libro. Y para no quedar la lectura incompleta, porque uno sabe lo que pensó Hernán Cortés en su proceso, lo que pensó Grimau, etc., para no quedar con esa insatisfacción y decir: bueno, y ¿qué piensa el autor del libro?, ¿qué sentimiento le embarga? Hay que acudir a dos fuentes. Hay que acudir al libro que ha escrito recientemente María Antonia Iglesias, y ahí se ve claramente cuál es el sentimiento del autor del libro con esa terrible frase “yo no quiero este país, yo me quiero marchar de este país y no puedo hacerlo por razones económicas”. Y hay que acudir también a la conversación personal con él. No solamente con Pepe, sino con Rafael, con Colorado, con Corcuera, -con Galindo yo no he hablado nunca, tampoco con el teniente coronel Vaquero, sí he hablado con su

mujer, que está con un puesto de helado en la playa ganándose la vida-, para darse cuenta de que el libro, o sea, el proceso que vivieron quebró los sentimientos de estas personas. Es decir, son personas, por lo que yo aprecio en el libro de Maria Antonia y en mis conversaciones con ellos, son personas quebradas, emotivas y sentimentalmente. E incluso son personas en las que yo aprecio una gran amargura, y por eso me alegra que haya tanta gente en esta sala, porque yo creo que además de leer y comprar el libro, lo que intentamos hacer hoy es decirle a Barrionuevo, y también a Corcuera, a Rafael, a Colorado, etc., es decirles: no está mal el balance, después de tantos años ocupando responsabilidades políticas, y después de pasar lo que ha pasado, no está mal tener una nutrida nómina de amigos, y de amigas que hemos venidos aquí, simplemente por eso, más que por el interés del libro, por demostrarle nuestro afecto y nuestra amistad. Así que, si podemos atemperar un poco ese sentimiento amargo que anida en todos ellos, pues yo creo que es más importante eso que comprar el libro.

Se condena a Pepe, a Vera, a Colorado, a Galindo, a Vaquero. Se procesa a Corcuera. Y todos esos procesos, esas condenas o esas absoluciones, yo creo que trascienden a todos ellos. Trascienden. Es decir, a partir de ese momento ocurren cosas en España que son muy importantes, que seguramente para ellos no sirva de consuelo, porque el drama lo llevan dentro, pero que para el país sí tiene lecciones que sacar. La primera es que el proceso a estos militantes del Partido Socialista, inaugura una nueva política en España que no había existido ni en la transición, ni en el tiempo que iba desde la democracia, desde la Constitución hasta el año 1996. Inaugura la etapa política del rencor, cosa que no había existido antes. No había existido en la Transición, no había existido con el gobierno de Suárez, no había existido con el gobierno de Calvo Sotelo, no había existido con el gobierno de Felipe González, y comienza a existir con el gobierno del señor Aznar. Se inaugura la política del rencor. Y la política del rencor nos lleva a la falta del diálogo, y la falta de diálogo nos lleva a ir difuminando los límites de la convivencia, comienza a achicarse espacios, comienza a difuminarse el contorno territorial de España. Y lo que es peor, podemos caer en la tentación de hacer que un país, que iba embalado en los tiempos anteriores, se desintegre territorialmente como consecuencia del rencor y consecuencia de la torpeza en la falta de dialogo entre los dirigentes políticos.

Así que, yo creo que, independientemente de lo que les pasó a ellos, creo que se inaugura una etapa terriblemente peligrosa, en la que se decide por parte de los que gobiernan cómo tienen que ser nuestros sentimientos, cómo tenemos que sentirnos, cómo tenemos que ser españoles, cómo tenemos que ser extremeños, cómo tenemos que ser vascos, cómo tenemos que ser andaluces. Y se decide, además, qué es lo que se puede hacer, y qué es lo que no se puede hacer. Y ante esa limitación del espacio, y ante esa limitación de los sentimientos que son incontrollables, que cada uno tiene los que tiene, hay un choque de trenes que promete, si no lo salvan los votos, llevarnos a un precipicio tremendamente peligroso donde podemos cargarnos territorialmente este país. Y ha ocurrido en la historia reciente del mundo, ha ocurrido en varias ocasiones, y puede ocurrir en España de nuevo si se sigue con la política del rencor, y si se sigue con la política de ajustar los sentimientos de la gente.

Así que, sólo veo una alternativa, y es que los votos hagan posible que se vuelva a un Gobierno donde no exista rencor, donde exista discrepancia, donde existan diferencias, donde exista diálogo, y donde exista el entendimiento de los sentimientos de cada uno.

La segunda, la segunda consecuencia del proceso de Barrionuevo, y de los otros compañeros que he señalado anteriormente, es que su procesamiento, y la cárcel de algunos de ellos fue la excusa que algunos necesitaban para cambiarse de orilla. Fue la excusa que necesitaban para cambiar de orilla. Y para dejar de defender posiciones que habían estado defendiendo hasta ese momento, que ya les resultaban tremendamente imposible de defender. Eran un lastre y una carga insoportable de llevar y que necesitaban la excusa de poder meter a alguien en la cárcel, para sin solución de continuidad, cambiar de orilla y pasar de defender el derecho de autodeterminación del pueblo vasco, a pasar después de la cárcel de Barrionuevo y de Vera, a poder pasar a defender la aplicación del artículo 155 de la Constitución. No lo hubieran podido hacer sin solución de continuidad, tenía que haber una parada, tenía que haber un hito, tenían que meter en la cárcel a alguien para poder desprenderse de las adherencia de sus amigos, de ellas, y pasarse con armas y bagajes a las posiciones que nunca habían mantenido y que otros llevaban manteniendo desde hacia muchísimos años.

Y la tercera consecuencia es que a la vista de lo que está ocurriendo hoy en el mundo, en el mundo, se sabe que todo lo que..., en aquel tiempo algunos lo sabían, pero hoy ya se sabe clarísimamente que todo lo que se hizo con vosotros fue una canallada. Fue una canallada. Un intento de sacar al Partido Socialista Obrero Español del Gobierno, sin que debajo de esas actitudes hubiera el más mínimo sustento ético moral. Es decir, yo entendería la torpeza de algunos, si esa torpeza hubiera estado guiada por un sentimiento ético. Pero cuando no había sentimiento ético, como lo pone de manifiesto los hechos que están ocurriendo hoy en el mundo, me parece sencillamente que estamos ante una canallada y una mentira. Y lo que ocurrió fue una mentira y una canallada. Basta leer los libros de Pilar Urbano sobre Garzón, -que es su biografía autorizada y personalmente documentada por él-, y el libro de Pedro J. Ramírez "La amarga victoria". Ponerlos en paralelo y trabajar con papel y bolígrafo para saber que uno y otro, Garzón y Pedro J., actuaron coordinadamente. Y cuando un periodista y un juez actúan coordinadamente todo lo demás es falso, es mentira, no sirve, está anulado. Otra cosa es que se anulara o no se anulara. Y no se anuló. Y todo lo que siguió a partir de ese contubernio entre un periodista y juez, sólo fue seguir la doctrina de Álvarez Cascos, sólo fue seguir la doctrina de Álvarez Cascos. La opinión pública dijo: ha dictado ya sentencia, y si la sentencia de los jueces no se corresponde con la opinión pública, entonces los jueces sufrirán las consecuencias.

Mentira fue la rasgadura de vestiduras de los que se escandalizaron por el secuestro de Segundo Marey. Porque si consideraban que aquel error había que castigarlo, en el supuesto de que fuera un error, no creo que se pueda relajar la conciencia de esa gente tan rápidamente y no se escandalicen y pidan responsabilidades judiciales al Ministro de Justicia, al Ministro de Defensa de los Estados Unidos, porque ha habido otro error recientemente que no terminó en un secuestro, sino en el asesinato de un periodista español. Si aquello fue un error y esto fue un error, no entiendo el comportamiento moral de unos y de otros a la hora de juzgar hechos unos más graves que otros.

Mentira fue la frase de Aznar de que en la lucha contra el terrorismo no caben atajos. Si fuera cierto, si fuera verdad, si estuviera esa frase amparada en razones éticas y morales, cómo se puede explicar el abrazo con Gadafi de hace un par de semanas. Con una persona que ha tenido el caballo, centella, rayo del líder, pero una

persona que ha tenido que pagar millones de dólares para poder ser admitido en el mundo civilizado como consecuencia de los atentando de los de (ininteligible). No es posible entender que debajo de la posición de que en el terrorismo no hay atajos, se escondiera una frase, amparando.. (corte cinta)

[...] por los procedimientos del Gobierno socialista y de los anteriores. Y no se escandalizan por los procedimientos del Gobierno de Sharon atacando bases palestinas, supuestamente terroristas en territorio Sirio. ¿Qué hubieran dicho hoy si Adolfo Suárez o Felipe González hubieran ordenado atacar bases de terroristas Etarra en Francia, en el sur de Francia, -que era público y notorio-? Allí se cubría el impuesto revolucionario, allí se asesinaba, allí se organizaban los crímenes, ¿qué hubieran hecho?, ¿qué nos hubieran permitido?, ¿qué se podía haber hecho?

Mentira la de los que acusaron a Galindo por excesos en la lucha antiterrorista. Y callan ante los excesos del General Tommy Franks, que en una guerra sin sentido y sin razones, pues, ha asesinado a personas inocentes. Hoy Tommy Franks ha sido condecorado, y es un héroe nacional de los Estados Unidos. El general Galindo está en la cárcel. O es mentira lo primero, o es una inmoralidad lo segundo. Cada uno que decida esta disyuntiva.

Es mentira incluso la de los que desde mi propio partido pidieron perdón, porque estoy seguro que no lo hacían por razones morales, sino porque el zurrón estaba escaso de votos.

Es mentira la de Garzón, cuando en un mitin conmigo en el año 93 en Mérida, en Mérida, engañaba a la gente, engañó a la gente diciendo que él participaba en esa campaña en la lista del PSOE porque éste era el partido de la honradez y la decencia frente a una derecha innoble y vengativa. Mintió a la gente, porque no iba en nuestra lista por eso, iba en nuestras listas por razones espurias. Así que, mintió y todavía le debe los votos a los extremeños que creyeron sus palabras en ese mitin.

Barrionuevo ha escrito un libro que es mucho más que un conjunto de reflexiones y de hechos relacionados con la justicia, es el pensamiento de un hombre maltratado por la política por un coro mediático lleno de hipocresía, de maldad y de cobardía. Y, además, me consta que la mayor parte del libro lo escribió en la prisión de Guadalajara.

Pero, en fin, yo creo que ya no es tiempo de recordar aquellos momentos que poco a poco se han ido desvaneciendo entre la cobardía, la mala conciencia y el silencio vergonzante. Ahora es el momento de manifestar nuestro apoyo incondicional a la lucha antiterrorista, a la lucha antiterrorista nuestra, y a la lucha antiterrorista de todos.

Yo voy a estar siempre, siempre he estado y estaré, y creo que Barrionuevo también, con los que dirigen las luchas antiterrorista con equivocaciones o sin ellas. Jamás voy a desear, jamás, que el presidente del Gobierno de España, o cualquier ministro del Gobierno de España tenga problemas penales por su responsabilidad en la lucha antiterrorista, ya sea en España o fuera de nuestras fronteras. Por eso y por lo que pueda venir deseo realmente resaltar en este acto la enorme brutalidad, la enorme injusticia que se ha cometido con Pepe, con Rafa, con José Luis, con Galindo, con Vaquero, con Colorado, etc..

Yo tengo muchas dudas hoy a la vista de lo que está pasando de hacia donde camina la política y los políticos en el asunto del terrorismo, del final de esta cruzada antiterrorista. Hemos pasado del combate sutil, de la inteligencia del hombre como arma determinante para la obtención de información, de la infiltración de las organizaciones terroristas, a las armas de destrucción masiva, si es que existen, al combate en el campo abierto sin importar las víctimas inocentes. Como un día dijo Rafael Vera: hemos pasado de Conan el bárbaro a Terminator. En California se han quedado, por cierto, con los dos.

Gracias.

